

SIGNOS DE ADMIRACION

Imagen y palabra desde Guipúzcoa

NO son frecuentes ya las exposiciones de pintura paisajística y cuando comparecen (como eje de una trayectoria artística, en elección inequívoca de género, al propio tiempo que acreditan, sin flatos de prosopopeya, dignidad y entidad plásticas) nos gratifica su remansada contemplación. He aquí el caso del madrileño Aguado, en su última muestra, que ha inaugurado la temporada en la Gavar. Aunque sus visiones, ceñidas y fluidas, de bosquecillos otoñales, quizá constituyan, a compás de octubre, uno de los registros principales de un lenguaje a la terrena materia atenido, pero que actualiza lo tradicional, el cuadro que más fijó mi atención y se adelantó perceptivamente fue el que capta, desde orilla y mar, pautado por un cielo azul plomizo, una de las numerosas y hermosas panorámicas de Pasajes de San Juan. Nada de particular tendría que esta emocionada predilección la hubiese "predispuesto" el espléndido cortometraje de Javier Aguirre sobre el puerto guipuzcoano, sus vigorosas gentes y enterizas costumbres en unas jornadas navideñas.

A tal ambientación personal, íntima, que es amoroso tributo —desvelo y esperanza fundidos— a esta franja vital y faenera del País Vasco, debió contribuir también el que llegara a mis manos, lleno de prestancia en blanquinegro, el libro "Itinerario ocioso", con los atinados y afinados textos de Jorge González Aranguren (uno de los hombres de la intrépida revista "Kantil") y las fotos donostiarres de Giuliano Mezzacasa Balbinot, engarzados por una diagramación que corresponde a la línea esteticista y melancólica del conjunto empeño.

Buena porción de las imágenes elegidas empantan —ha de ser un aire de familia, espacio-temporal— con aquel otro inolvidable cortometraje de Javier Aguirre, "Tiempo 2", que se adhería, con más abundantes referencias humanas, a San Sebastián, una vez recorridos, poemáticamente, Zarauz y el citado Pasajes de San Juan.

Giuliano Mezzacasa, para mí, y con dispensa de la Academia de la Lengua, "imaginero", proyectó su óptica, morosa y encandiladamente, por un San Sebastián que viene a ser epílogo de circunscrita "belle époque", que alterna sus rasgos urbanos —edificios, ríncones, rejerías, paseos, establecimientos y rótulos, significación de las desnudas, agrietadas, careadas o pintarrajeadas paredes, hermandad de árboles y farolas— con la impronta vasca de algunas fachadas de casas populares, no residenciales... Pero incluso éstas, al decantarse en adecuadas aproximaciones o perspectivas conceptuales, adquieren el rango independiente de viviendas destinadas a fenecer,

a una suntuosa y misteriosa agonía o a conservarse en museográfico estanco. Naturalezas muertas o distantes puntuaciones de hormiga la de la playa famosa.

Efecto o causa, o rotación simbiótica, las imágenes planteaban entero desafío a Jorge González Aranguren: tratarlas en su notoria autonomía, atribuirse el papel de abnegado glosador o asumir las en razón unitaria de atmósfera, a base de correctivas disonancias, de un fraseado monólogo poético, polifonía. La tercera vía era la indicada y Jorge González Aranguren lo prueba, secretamente ufano, al recoger, en las dos páginas del adiós, los distintos comentarios que las sucesivas fotos le inspiraron, en diestra continuidad de verso y composición. La lectura de las acotaciones sueltas, acerca de las tomas de Giuliano Mezzacasa, preparan el entendimiento emocional que la pronunciación de un extraño y entrañado canto penúltimo de su ciudad —nativa y adoptiva, respectivamente— les reclama y que consiguen transmitirnos. Regusto del pasado, presente en vilo, estremecida incertidumbre y dubitación del futuro.

"Itinerario ocioso" trasciende su condición de elegía, su magia visual y literaria, se transforma en símbolo e interrogante:

"Me resulta difícil imaginar un mar que no sea como éste, como si toda mi vida me hubiera mantenido de sus dulces jugos secretos".

A lo andaluz, anclado en Madrid, la autenticidad de la advertencia escéptica de un "itinerario" que se denomina "ocioso" y que me parece semididáctico, para aquellos lares, en mi sentir vocacionalmente indisolubles de nuestro común destino, implica ronda e ilusión de existencia, un renuevo de concertados afanes. ■ MANUEL ANDUJAR.



ce años (6) los peligros de identificar las opiniones políticas de los escritores con su importancia literaria. Los autores de esta Historia debían de haber hecho al menos un análisis objetivo de ciertas figuras "izquierdistas" (7). No basta decir unas generalidades "positivas" y "triumfalistas" sobre Alberti o sobre la novela social del período anterior a la guerra o sobre la poesía de la guerra civil republicana. El análisis objetivo de este autor o de los géneros que cito habrían de servirnos para una discusión en profundidad de las barreras que separan al arte de la política y de cómo hacer un arte que tenga una dimensión social es tarea difícil de improvisar. La tragedia de nuestra cultura es que suele alcanzar plenitud en unas etapas históricas en que la Historia (del país) lo permite. Entonces, de resultados, no tenemos una cultura regular, continua, ensamblada. Bien que nuestra Historia nacional pesa sobre nosotros, sentimos su peso, pero ignoramos su sentido y su lección. No se explica de otra manera que los novelistas sociales de los años cincuenta hicieran los mismos errores "simplistas" que los novelistas sociales de los años treinta. No se entiende de otra forma que los autores de esta Historia social caigan en una hiperpoliticización redundante, en cuanto el país real ha superado muchas de las "oposiciones" entre literatos progresistas y reaccionarios, o entre una España de la luz y otra de la oscuridad. En este punto hay que reconocer que la crítica ha tenido motivos de sobra para denunciar estas fallas.

SIN EMBARGO, EL ESFUERZO NO ES VANO.—Ahora bien, atacar a esta Historia social de ser "marxista" es caer, desde la "derecha", en una hiperpoliticización igual que la de Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas y Zavala. Porque esta Historia social, como ya ha demostrado Ludolfo Paramio, emplea "el nombre de Marx en vano" (8).

(6) Este aspecto de la obra de Lukács ha sido, en España, estudiado por Alfonso Sastre, en su *La revolución y la crítica de la cultura* (Barcelona, 1970).

(7) Porque la literatura de izquierdas parece que a estas alturas también hay que recordarlo una vez más, debe ser, cuando hace falta, desmitificada.

(8) *El País*, 20-V-1979.